



Regalando dinero

MIENTRAS LITEA, UNA CHICA DE quince años, desayunaba avena y pan, su papá sacó del bolsillo 80 dólares de Fiji (aproximadamente 40 dólares estadounidenses) y le dijo:

–Toma, esto es para que pagues la escuela por el resto del año. Asegúrate de que se lo entregas al maestro y me traes el recibo.

El nuevo año escolar recién comenzaba en Fiji [señale Fiji en un mapa]. En la institución adventista donde Litea estudiaba, la escolaridad era gratuita, lo mismo que en las demás escuelas de Fiji, pero los alumnos debían hacer un pago especial para cubrir las excursiones escolares y otros gastos.

Litea tomó el dinero que su padre le daba y le aseguró que le traería el recibo aquella misma tarde.

UN CAMBIO DE PLANES

Cuando llegó a la escuela, Litea se acercó de inmediato al profesor y le extendió el dinero.

–No –le dijo el profesor mientras comprobaba una lista en un papel–. Tus gastos ya han sido pagados.

Litea se sorprendió y fue a sentarse en su pupitre. El profesor buscó en la lista y comenzó a mencionar los nombres de los alumnos que aún no habían pagado. Uno de ellos era Ilisavani, una amiga de Litea.

Litea sabía que la familia de Ilisavani no tenía muchos recursos. El padre estaba trabajando en la distante Australia, recogiendo naranjas como empleado agrícola temporario. No ganaba dinero suficiente para enviar a su familia que estaba en Fiji. A la mamá de Ilisavani se le hacía difícil alimentarla a ella y a sus tres hermanos.

Litea se acercó a Ilisavani.

–Toma este billete –le dijo–. Úsalo para pagar tu cuota escolar.

–No, no puedo aceptar ese dinero –protestó Ilisavani.

Litea puso el billete en la mano de su amiga. Ilisavani, con lágrimas de agradecimiento, aceptó el billete y se lo entregó al profesor, que le dio un recibo.

¿Tendrá consecuencias la acción de Litea?

El papá de Litea trabajaba en las oficinas de una iglesia en Fiji y no estaba en casa cuando su hija regresó de la escuela, pero se acordó del dinero cuando la familia se sentó a cenar. Litea no se sintió cómoda cuando su papá le preguntó por el dinero.

–Surgió un problema –dijo ella titubeando–. Me acerqué al profesor para pagarle pero me dijo que mi cuota había sido saldada.

En ese momento, el padre de Litea recordó que en la oficina le habían descontado aquella suma de su salario y la habían enviado directamente a la escuela.

–¿Qué pasó entonces con el dinero que te di? –quiso saber el papá.

–Se lo di a mi amiga, que es pobre.

El papá y la mamá se sorprendieron. Ochenta dólares era una suma considerable. Por eso exclamaron al unísono:

–¿Que hiciste qué?!

Litea se encogió en su silla, pues no deseaba que sus padres se enojaran. Ellos, sin embargo, se miraron y sonrieron. Se dieron cuenta de que Litea estaba poniendo en práctica el versículo bíblico que había aprendido en la Escuela Sabática, de Mateo 22: 39: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

El papá se volvió hacia Litea:

–Nos agrada lo que hiciste. Estuvo muy bien que te preocuparas por tu amiga.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Fiji tiene 878.000 habitantes. Hay un adventista por cada 33 personas.
- Hay dos escuelas adventistas en Fiji: la Escuela Secundaria Navesau y el Colegio de Suva.
- El primer misionero adventista en Fiji fue John Tay, que llegó en el barco Pitcairn en 1891. Sin embargo, después de algunos meses murió. La obra fue reiniciada en 1895 por J. M. Cole, de Estados Unidos. Ese mismo año, las islas fueron organizadas como misión.
- Hay 322 islas en Fiji y más de 500 islotes y cayos. Aproximadamente 110 de estas islas están habitadas. El 87 % de la población reside en las dos islas mayores: Viti Levu y Vanua Levu.
- La primera palabra en el idioma nativo que se necesita aprender es bula, que significa "hola". Usted la escuchará por todo lugar, aunque la mayor parte de los habitantes de Fiji también habla inglés.
- Las muchachas de Fiji aprenden a confeccionar objetos de cerámica y a tejer canastos y alfombras, tallar tazones de madera y otras artesanías que les venden a los turistas.

Litea suspiró aliviada.

–Gracias a ustedes por entenderlo –dijo.

Al día siguiente la mamá de Ilisavani llamó por teléfono a la mamá de Litea, llorando.

–Muchas gracias por lo que hizo su hija –dijo la señora–. Ustedes conocen la situación que atraviesa nuestra familia. ¡Gracias!

–Hermana, puede darle las gracias a Jesús.

El nombre del padre de Litea es Save Cavalevu. Él agradece que la Escuela Sabática le haya enseñado a Litea a amar a los demás y espera que muchos niños aprendan también a actuar de la misma forma. Gracias por sus ofrendas, que ayudarán a construir salones de clase para la Escuela Sabática Infantil en Fiji.

[Puede ver un video donde se observa a Save Cavalevu en: bit.ly/Save-Cavalevu. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq].